

Otra diferencia muy notable es que este fondo azul estaba sembrado de motitas parecidas á las del estornino en la forma y distribución, pero no en el color; porque Boncio añade que son de un gris ceniciento.

EL MAINATE PEQUEÑO DE EDWARDS.

Esta ave tenía sobre las alas la mancha blanca del de Brisson; pero se diferenciaba de él (de una manera muy marcada) en que sus dos crestas, uniéndose detrás del colodrillo, formaban una media corona que abrazaba la parte posterior de la cabeza desde un ojo á otro. Edwards disecó uno que resultó ser hembra; y deja por decidir si á pesar de la desproporción de la talla se le debe considerar como la hembra del siguiente.

EL MAINATE GRANDE DE EDWARDS.

Tiene la misma configuración de cresta del pequeño, del cual difiere solo por la talla y por algunas leves variedades de los colores. Es casi del mismo tamaño que el gajo, y por lo mismo otro tanto que el precedente; y el color amarillo del pico y de los pies es limpio, sin mezcla alguna de rojizo. No se dice que la cresta de todos esos mainates esté sujeta á cambiar de color según las diferentes estaciones del año y los diversos movimientos de que estén agitados.

EL GULIN.

En el Gabinete Real hay dos individuos de esta especie. Ambos tienen la parte superior del cuerpo de un gris-claro argentino; la cola y las alas, mas pardas: los ojos, circuidos de una piel enteramente desnuda, formando un óvalo irregular, caído sobre el costado, y cuyo ojo ocupa el foco interior; sobre el vértice de la cabeza se vé una línea de plumas negruzcas que corre entre las dos piezas de la piel desnuda; pero una de estas dos aves es mucho mayor que la otra. Aquella á poca diferencia es del tamaño de nuestro mirlo; tiene la parte superior del cuerpo parda, variegada con algunas manchas blancas; la piel desnuda que circuye los ojos es de color de carne; el pico, los pies y las uñas negras. La menor tiene lo inferior del cuerpo de un pardo amarillento; la parte calva de la cabeza, amarilla, así como los pies, las uñas y la mitad anterior del pico. Mr. Poivre dice que esa piel desnuda unas veces es amarilla, y otras de color de carne; que circuye los ojos, y toma un rojo decidido cuando el ave está airada, lo que según todas las apariencias debe también suceder cuando en la primavera está animada de otro sentimiento no menos vivo que la ira, aunque mas blando. He conservado á esta ave el nombre de gulin, con que es conocida en Filipinas, porque se aleja mucho de la especie del mirlo, no solo por la desnudez de una parte de la cabeza, sino también por la forma y tamaño del pico.

Sonnerat trajo de Filipinas un ave que tiene mucha analogía con esta; pero de la cual difiere por su

grandor y plumage, pues tiene mas de un pie de longitud total. Las dos piezas de la piel desnuda que circuyen los ojos son de color de carne, y en el vértice de la cabeza están separadas por medio de una línea de plumas negras que corre entre ellas; todas las otras plumas que rodean dicha piel desnuda son así mismo de un negro hermoso, como tambien la parte inferior del cuerpo, las alas y la cola. La parte superior del cuerpo es de color gris, mas claro en el obispillo y en el cuello que en el dorso y en los costados. El pico es negruzco, y las alas tan cortas, que llegan apenas al nacimiento de la cola. Si los dos mirlos calvos que están en el Gabinete Real pertenecen á la misma especie es preciso considerar al mayor como un individuo joven que aun no habia medrado enteramente ni habia tomado los verdaderos colores, y al menor como individuo todavía mas joven.

Anidan comunmente estas aves en los agujeros de los árboles, especialmente de los cocoteros; aliméntanse de frutos, y son muy voraces: lo que ha dado origen á la opinion vulgar de que tienen un solo intestino, que se estiende en linea recta desde el orificio del estómago hasta el ano, y por el cual el alimento no hace mas que pasar.

EL MARTIN.

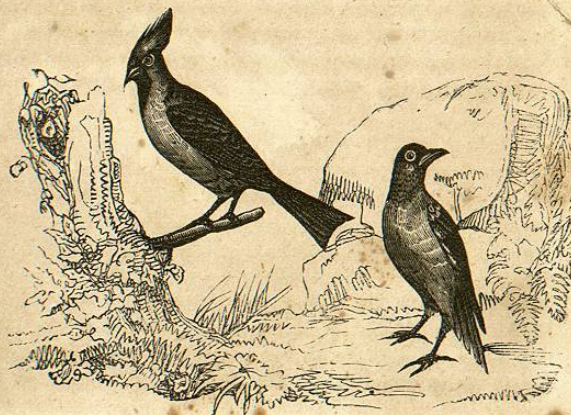
Es esta ave destructora de insectos y tanto mas terrible, quanto es sumamente voraz su apetito; da caza á las moscas, á las mariposas y á los escarabajos; como nuestras cornejas y urracas, busca en la piel de los caballos, bueyes y cerdos los gusanillos que



El Martin.

El Gorrion.

El Pico-cruzado.



El Cardenal moñudo.

El Picotero.

algunas veces les atormentan hasta el extremo de enflaquecerles y acarrearles la muerte. Estos animales, que sienten el alivio que les proporcionan, las sufren con gusto sobre su lomo á veces hasta el número de diez y de doce á la vez; pero es preciso que no tengan la piel llagada, pues los martines, que gustan de todo, picotearian la carne viva, y les causarían mucho mas daño que todos los gusanillos de que podrían desembarazarles. Hablando francamente, estas aves son carnívoras; pero conociendo hasta donde llegan sus fuerzas, no buscan sino una presa fácil, y no atacan de frente sino á los animales muy débiles ó pequeños. Se ha visto á una de estas aves, que era todavía jóven, coger á un raton de dos pulgadas de largo no comprendiendo la cola, golpearlo incesantemente contra el suelo de la jaula, quebrarle los huesos, y reducir todos sus miembros al estado de doblez y flexibilidad que convenia á sus miras, cogerlo despues por la cabeza, y tragarlo casi en un instante; pero pagó su glotonería con una indigestion que no pasó de un cuarto de hora, durante el cual arrastraba las alas y presentaba las señales del sufrimiento. Pasado aquél mal rato, ya corria por la casa con su acostumbrada alegría; y cosa de una hora despues, habiendo hallado otro raton, lo tragó lo mismo que al primero.

Las langostas son una de las presas á cuya zaga vá con mas gusto el martin. Destruye muchísimas, con lo cual se ha hecho preciso en los países afligidos de esa plaga, mereciendo que su historia se enlazase con la del hombre. Se le encuentra en la India, en Filipinas, y probablemente en los países intermedios; pero durante mucho tiempo ha sido ave extranjera en la isla de Borbon. No hace todavía veinte años que Desforges-Boucher gobernador general, y Poivre intendente, viendo aquella isla desolada por la langosta, pensaron seriamente en hacer la guerra á este

insecto, para lo cual trajeron de las Indias algunos pares de martines para multiplicarlos y oponerlos como auxiliares á sus temibles enemigos. Este plan tuvo al principio algun éxito, y se esperaban de él grandes ventajas; cuando los colonos, habiendo visto que aquellas aves picoteaban con mucha ansiedad los terrenos recientemente sembrados, creyeron que buscaban las simientes, se alarmaron en toda la isla, y denunciando al martin como ave dañina, le formaron causa. Sus defensores sostuvieron que si escarbaban la tierra recientemente removida, era con el objeto de buscar, no las simientes, sino los insectos enemigos de ellas; con lo cual se convertian en bienhechores de los colonos: pero á pesar de todo, fué proscrita por el consejo, y dos horas despues de la sentencia de proscripcion no quedó un solo par en toda la isla. La pronta ejecucion de este decreto trajo pronto arrepentimiento; pues las langostas, habiéndose multiplicado sin obstáculo, causaron nevas devastaciones; y el pueblo, que nunca vé mas que lo presente, echó de menos á los martines, como único dique capaz de contener á las langostas. Mr. Morave, secundando las ideas del pueblo, hizo traer cuatro de esas aves ocho años despues de su proscripcion, las cuales fueron recibidas con las mayores demostraciones de alegría, y su conservacion y multiplicacion se hicieron un negocio de estado. Se las dispensó la proteccion de las leyes, y se las puso bajo una salvaguardia todavía mas sagrada, pues los médicos declararon que su carne era un alimento malsano. Tantos medios, tan poderosos, y tan bien combinados no fueron infructuosos: los martines desde aquella época se han multiplicado prodigiosamente, y han destruido del todo la langosta; pero de esta misma destruccion ha resultado otro inconveniente, porque habiéndoles faltado de repente esta base de su alimento, y aumen-

tándose cada dia el número de estas aves, se han visto obligadas á arrojar sobre los frutos, en especial sobre las moras, las uvas y los dátiles; han llegado á arrancar los trigos, el arroz, el maiz y las habas, y á penetrar hasta en los palomares para matar y llevarse á los pichones; de suerte que despues de haber libertado á esas colonias de los desastres de las langostas, han pasado á ser una plaga aun mas terrible y mas difícil de estirpar, á no echar mano de aves de rapiña mas fuertes, remedio que puede asegurarse tendria susinconvenientes. El mejor medio seria conservar en todo tiempo un número de martines suficiente para perseguir á los insectos perjudiciales, y hacerse dueños hasta cierto punto de su multiplicacion. Quizás estudiando, la historia de las langostas, sus costumbres, sus hábitos, etc., se encontraria medio de deshacerse de ellas sin recurrir á otros auxiliares tan costosos.

Estas aves no son muy temerosas, y los tiros apenas las ahuyentan. Escogen comúnmente ciertos árboles, ó bien ciertas calles de árboles muy inmediatos á poblado para pasar en ellos la noche, sobre los cuales se dejan caer por la tarde como un nublado, y en tanto número, que las ramas quedan cubiertas de ellas en términos que casi no se ven las hojas. Cuando están reunidas de esta manera empiezan á alborotar de un modo muy incómodo para los vecinos, sin embargo de que su canto natural es bastante agradable, muy variado, y tienen grande estension de voz. Por las mañanas se dispersan por la campiña, unas veces en pequeños pelotones, y otras en parejas segun la estacion.

Cada año hacen dos puestas consecutivas, de las cuales la primera se verifica á mediados de la primavera; y ambas suelen salir muy bien, con tal que la estacion no sea lluviosa. Los nidos son de tosea cons-

truccion, y no toman precaucion alguna para preservarlos de la lluvia; los unen con el envés de las hojas de latanero ó de otros árboles, y los hacen en los graneros cuando pueden. Ponen generalmente cuatro huevos en cada cria, y los empollan durante el tiempo ordinario. Quieren mucho á sus hijuelos, y si se trata de quitárselos, revolotean al rededor prurumpiendo en una especie de graznido que entre ellas es el grito de la ira; luego se arrojan sobre el raptor á picotazos; y si son inútiles sus esfuerzos, no desmayan, sino que siguen con la vista á sus hijos, y si se dejan estos en alguna ventana ó lugar abierto que permita el acceso á los padres, se encargan de llevarles de comer, sin que la presencia del hombre ni otro cuidado por sí mismas, ó si se quiere, ningun interés individual, pueda distraerlas de tan interesante tarea.

Los párvulos se domestican muy luego; aprenden con facilidad á hablar; si se les coloca en un corral remedan espontáneamente el grito de todos los animales domésticos, como las pollas, los gallos, los gansos, los cachorros, los carneros, etc. y acompañan su charla con ciertos acentos y gestos ridículos llenos de donaire.

Estas aves son algo mayores que los mirlos; como estos, tienen el pico y los pies amarillos, aunque mas largos, y la cola mas corta, la cabeza y el cuello, negruzcos; detrás del ojo se vé una piel desnuda y rojiza de forma triangular, la parte inferior del pecho y toda la del cuerpo, comprendiendo las coberteras de las alas y de la cola, son de un pardo castaño, el vientre blanco, las doce pennas de la cola y las medias de las alas, pardas, las grandes, negruzcas desde el extremo hasta la mitad de su longitud, y desde allí blancas hasta su nacimiento, lo cual produce una mancha oblonga de este color cerca de la orilla de cada

ala cuando están recogidas, en cuyo estado llegan hasta los dos tercios de la cola.

Apenas se nota atributo alguno exterior que baste á distinguir al macho de la hembra.

EL PICOTERO.

El atributo característico que distingue á esta ave de todas las demas, son los pequeños apéndices rojos en que rematan muchas de las pennas medias de las alas. Estos apéndices no son otra cosa que una prolongacion de la costilla mas allá de las barbas, la cual alargándose se aplana en forma de paletilla, y toma una tinta roja. Algunas veces llegan á contarse en cada lado hasta ocho plumas con estos apéndices. Algunos han dicho que los machos tenían siete y las hembras cinco, y otros que estas carecian absolutamente de ellos. En cuanto á mí, he observado individuos que en una ala tenían siete, y cinco en la otra; algunos que no tenían mas que tres, otros en que no habia ninguno, en los que ví ademas otras diferencias de plumage, y finalmente, he notado que dichos apéndices se dividen algunas veces longitudinalmente en dos ramas casi iguales, en vez de formar paletillas de una sola pieza, como sucede comunmente.

Lineo tuvo mucha razon en separar á esta ave de los mirlos y de los tordos, habiendo observado muy oportunamente que ademas de los pequeños apéndices rojos que la distinguen, estaba modelada con proporciones muy diferentes: tenia el pico mas corto, mas corvo, armado con un doble diente ó escotadura que hay cerca de la punta de ambas mandíbulas, etc.

Es difícil atinar como ha podido asociarlo con la pica-za silvestre, confesando que se alimenta con bayas, y que no es ave carnívora. Es cierto que tiene muchos rasgos de conformidad con la picaza y con el desollador, así en la distribución de colores, sobre todo en los de la cabeza, como en la forma del pico, etc.; pero la diferencia de instinto, que es la más real, resulta todavía más cierta, pues con tantas analogías externas y medios parecidos, el picotero se alimenta y se conduce de muy diverso modo.

No es á la verdad cosa fácil determinar el clima propio de esta ave. Mucho se equivocaría el que, seducido por los nombres de *gallo de Bohemia*, *picotero de Bohemia*, *ave de Bohemia*, que le han dado Gesner, Brisson y otros, creyese que la Bohemia es su país nativo ó su principal domicilio, puesto que solo pasa por él como lo verifica por otras muchas partes. En Austria se cree que es una ave de Bohemia y de Estiria, porque se le vé venir de aquella parte; pero la misma razón tendrían en Bohemia para creerla ave de Sajonia, y en Sajonia ave de Dinamarca ó de otros países bañados por el Báltico.

Las emigraciones de los picoteros en cuanto á la estación, son bastantes regulares en cada país, pero si viajan todos los años, como Aldrovando lo habia oido decir, están muy lejos de seguir siempre la misma ruta. El jóven príncipe Adan de Avesperg, chambelan de SS. MM. IL., uno de los nobles de Bohemia que sale á mejores cacerías utilizándose de ellas, pues las hace contribuir á los progresos de la historia natural, nos dice en una memoria dedicada á Mr. de Buffon que esta ave pasa cada tres ó cuatro años desde las montañas de Bohemia y de Estiria al Austria al principio del otoño, que se vuelve al fin de esta estación, y que en Bohemia no se vé una siquiera durante el invierno: sin embargo, dícese que en esta

época es cuando en Silesia se encuentran estas aves por las montañas. Las que se han estraviado por Francia ó Inglaterra han parecido en ellas en el rigor del invierno y siempre en corto número; lo que daría lugar á creer que no podían ser otra cosa que las estraviadas, á las cuales habia separado del grueso de la cuadrilla algun accidente, y que ó estaban muy fatigadas para alcanzar á sus compañeras, ó eran demasiado jóvenes para volver á encontrar su camino. De estos hechos se podría inferir que la Francia y también la Inglaterra, á la manera que la Suiza, no se encuentran en la ruta que siguen las principales colonias; pero no puede decirse otro tanto de Italia, porque estas aves se han visto muchas veces en crecido número, sobre todo en diciembre del año 1574, en cuya época no fué raro ver allí vuelos de ciento y más, en términos que con frecuencia se cogían hasta cuarenta á la vez. Lo mismo habia sucedido en febrero de 1530, en el tiempo en que Carlos V se hacia coronar en Bolonia, porque en los países en que estas aves se presentan rara vez, sus apariciones hacen época en la historia política, tanto más, por cuanto si son muy numerosas, entre el vulgo se cree, no sé por porque causa, que anuncian la peste, la guerra ú otras desgracias: sin embargo es menester exceptuar de estas á lo menos los terremotos, porque en la aparición de 1551 se observó que los picoteros que se esparramaron por Módena, el Plasentin y casi por toda Italia, evitaron constantemente entrar en Ferrara, como si hubiesen presentado un terremoto que se esperimentó allí poco despues, y que hizó desaparecer á las aves del país.

No se sabe precisamente cual es la causa que determina á estas aves á abandonar su ordinaria residencia para viajar tan lejos: no pueden ser los frios, porque emprenden su viage á principios de otoño, co-

mo hemos dicho anteriormente, y por otra parte no viajan sino cada tres ó cuatro años, y segun algunos cada seis ó siete, y otras veces lo verifican en tanto número que llegan á oscurecer el sol. ¿Podria ser esto una escesiva multiplicacion que produjese esas emigraciones prodigiosas, ó por decirlo así, esas avenidas, como sucede en la especie de las langostas, en la de los ratones llamados en el Norte *leminges*, y como ha acontecido tambien á la especie humana en el tiempo que era menos civilizada y por lo tanto mas fuerte y mas independiente del equilibrio que con el tiempo se establece entre todas las potencias de la naturaleza? ¿Los picotereros serian acaso arrojados de tiempo en tiempo de sus moradas por escaseces locales que les obligasen á buscar en otra parte el alimento que no encuentran en su domicilio? Se supone que cuando se vuelven van muy lejos hácia los países septentrionales.

El alimento que prefieren cuando están en país de viñedos son las uvas, de donde Aldrovando ha tomado ocasion de darles el nombre de *ampelis*, que los franceses llaman *vinette*, y que puede traducirse en español *viñosa*. Despues de las uvas prefiere las bayas de ligustro, las de rosál silvestre, enebro, laurel, piñon, las manzanas, las almendras, las serbas, las grosellas silvestres, los higos y en general todos los frutos succulentos. El que Aldrovando mantuvo cerca de tres meses, solo comia bayas de hiedra, y carne cruda cuando tenia mucha hambre: jamás probó semillas, bebia á menudo, y de ocho ó diez sorbos cada vez. Al que se crió en la casa de fieras de Viena se le daba miga de pan blanco, zanahorias desmenuzadas, cañamones triturados, y granos de nebrina, que era lo que mas le gustaba; pero á pesar del cuidado que se empleó para su conservacion, solo vivió cinco ó seis dias. Esto no proviene de que el picotero sea difícil

de domesticar, ni de que no se acostumbre luego á la esclavitud; pero una ave avezada á la libertad, y por consiguiente á proveer por si misma á sus necesidades, siempre encontrará mejor lo que necesita en la campiña que en la pajarera mas bien cuidada. Monsieur Reaumur ha observado que los picotereros gustan de la limpieza, y que los que están en pajarera deponen siempre las inmundicias en un mismo punto.

Estas aves son de indole muy social, generalmente van en grandes bandadas, y algunas veces forman vuelos innumerables: pero además de esta inclinacion que tienen á la sociedad, parecen capaces entre sí de un apego y de un sentimiento particular de benevolencia, independiente aun del atractivo reciproco de los sexos, porque no solo se acarician y se dan de comer mutuamente el macho y la hembra, sino que se han observado en ellas las mismas señales de buena correspondencia y amistad entre macho y macho. Esta disposicion á amar, que es una calidad tan agradable para los otros, está muchas veces sujeta á graves inconvenientes para aquel que la posee; porque suponiendo siempre en él mas blandura que actividad, mas confianza que discrecion, mas sencillez que prudencia, mas sensibilidad que energía, le precipita en los lazos que otros seres menos amadores y mas dominados por el interés personal amontonan bajo sus pasos: así estas aves pasan por las mas estúpidas, y son de las que se cogen en mayor número. Se los coge generalmente con los tordos, que pasan al mismo tiempo; y su carne tiene igual sabor, lo que es bastante natural, atendiendo á que se alimentan casi del mismo modo. He dicho que se matan muchas á la vez, porque se posan unas muy cerca de otras.

Cuando vuelan despiden su grito, que es *zi, zi, ri*. Segun Frisch y todos los que las han visto vivas,

es mas bien un murmullo que un canto, y el nombre de *picoteros* que se les ha dado, indica bastante que en los lugares en que así se les llama no se les conocia ni el talento de cantar ni el de hablar que tienen los mirlos, porque garlar ó picotear ni es cantar ni es hablar. Mr. de Reaumur les disputa hasta el título de picoteros; y sin embargo, el príncipe de Aversperg dice que su canto es muy agradable. Quizás se podrá conciliar todo, pues es posible que el picotero tenga un canto agradable en el tiempo de amor, y que se entregue á él en los países en que perpetúa su especie; que en todas las demas partes no haga mas que picotear ó garlar aunque esté en libertad; y que en fin, en las jaulas chicas no haga absolutamente nada de todo esto.

Su plumage es agradable cuando el ave está quieta; pero para tener de él una idea completa es menester verla cuando despliega las alas, ensancha la cola y alza el moño, en una palabra, cuando ostenta todas sus bellezas; es decir, que es menester verla volar, pero de cerca. Sus ojos, que son de un hermoso rojo, brillan con un esplendor singular en medio de la faja negra sobre la que están colocados: este negro se estiende por debajo de la garganta al rededor del cuello; el color avinado mas ó menos subido de la cabezas, cuello, dorso y pecho, y el ceniciento del obispillo están orlados de un marco esmaltado de blanco, amarillo y rojo, formado por las diferentes manchas de las alas y de la cola. Esta es cenicienta en su nacimiento, negruzca en el medio, y amarilla en la punta; las pennas de las alas son negruzcas, la tercera y la cuarta manchadas de blanco hácia la punta, las cinco siguientes de amarillo, y de blanco todas las medias, de las cuales la mayor parte termina en las placas lisas del color rojo de que he hablado en el principio de este artículo. El pico y

los pies son negros, proporcionalmente mas cortos que los del mirlo. La longitud total del ave es, segun Brisson, de ocho pulgadas y un tercio, la cola de dos y media, el pico y el pie de diez líneas, y el vuelo de quince pulgadas. Yo he observado una cuyas dimensiones eran mayores; pero quizás esta diferencia de tamaño no indica mas que una variedad de edad ó de sexo, ó tal vez una mera diferencia individual.

Ignoro cual es la librea de los jóvenes; pero Aldrovando dice que el borde de la cola es de un amarillo ménos vivo que en las hembras, que estas tienen sobre las pennas medias de las alas manchas blancuecinas y no amarillas como las del macho. Añade una cosa difícil de creer, aunque la atestigua con su propia observacion, y es que la cola de las hembras consta de doce pennas, sin embargo, de que segun él mismo la de los machos solo tiene diez. Es mas fácil y mas natural creer que el macho ó machos observados por Aldrovando habian perdido dos de sus pennas.

EL PICO-GRANDE.

El pico-grande es un ave que pertenece á nuestros climas templados desde España é Italia hasta Suecia. La especie, aunque sedentaria, no es numerosa. Vese todo el año á esta ave en algunas provincias de Francia, de donde desaparece por muy poco tiempo en los inviernos muy rígidos: en verano habita comunmente los bosques, algunas veces los vergelcs, y en invierno se acerca mucho á las quintas y casas de campo. Es animal silencioso, cuya voz se oye raras